



JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

‘KITTU(M)’

Uno de los atractivos de las vacaciones es viajar. Hay, al menos, dos tipos de viajes: los geográficos y los culturales. Los geográficos, obviamente, suponen transitar el espacio físico. Los culturales, atravesar mundos simbólicos desplegados en el tiempo. A veces, se pueden unir ambos. Recuerdo tres viajes mágicos e híbridos. Uno por Egipto, bajando por el Nilo, otro por el París de los impresionistas, y el tercero, por la ruta del románico catalán. En los tres casos, viví durante unos días

en una dimensión de la realidad fascinante, en la que se mezclaban naturaleza y cultura, física y metafísica. Era, literalmente, la cuarta dimensión.

Sin llegar a estas experiencias excepcionales, disfruto internándome en itinerarios simbólicos. A veces descubro palabras que funcionan como una clave para introducirme en laberintos desconocidos, en pasadizos que unen realidades aparentemente muy lejanas. Suelo comunicarles a ustedes mis encuentros, para contagiarles mi entusiasmo, mi pasmo o mi diversión. Hoy, leyendo un libro de historia, he encontrado un vocablo de la antigua Mesopotamia: *Kittu(m)*. Se suele traducir por *derecho, legalidad*. Pero, originariamente significaba “ser duradero”, “ser fiable”, “ser verdadero”. Las leyes buenas deben ser estables. *Kittu(m)* son el curso de los astros, los cimientos de una muralla y los amigos. Esto me descubre uno de esos

pasadizos por donde me interno sin dudar. En las lenguas semíticas, la palabra *verdad (emunah)* no significa, como en las lenguas occidentales, la expresión que se adecua a la realidad, sino “lo que ofrece seguridad”, “lo que permite construir sobre ello”. Es posible que proceda de la raíz *em*, que significa “madre”. En ese caso, lo verdadero sería aquello en lo que puedo confiar como en una madre. Es *kittu(m)* como los cimientos. Sigo con los enlaces. La palabra hindú *satyagrapha* significa “el poder de la verdad”. De acuerdo con esta visión de la realidad, la verdad, lo *kittu(m)*, acabará triunfando porque es más firme, más estable, más duradero que lo falso. Es una visión optimista de la verdad. Ya ven: a través de las palabras hemos

viajado por tres países: Mesopotamia, Israel, India. No se pueden quejar.

EN EL PRIMER CURSO DE TODAS LAS FACULTADES Y ESCUELAS TÉCNICAS HABRÍA QUE ESTUDIAR HISTORIA DE LA CULTURA

No les hablo de esto sólo porque me apasione, sino porque creo que el estudio de la cultura, de las experiencias de la humanidad, de la manera cómo las sociedades han ido resolviendo los problemas, es indispensable para asegurar un futuro

humano. El aumento del saber, la sofisticación tecnológica, la inevitable especialización, van a hacer que las personas más influyentes en los campos científicos y tecnológicos sean inteligentísimas, creativas, innovadoras, poderosas por su inteligencia, imbatibles científicamente, pero incultas. Es cierto que no hace falta conocer esas cosas para ser grandes científicos o técnicos, pero sí para comprender el significado de lo que hacemos. Para no perder la pista de lo humano. Este artículo tiene un objetivo claro. Quiero pedirles que me ayuden a conseguir que en todos los niveles de la enseñanza secundaria, y en el primer curso de todas las facultades y escuelas técnicas, haya una asignatura que estudie la “historia de la cultura”. Si están de acuerdo, mándenme un correo a jamarina@telefonica.net. ■



Raúl